

EVOCACION

Atiende aquí, sólo, y con la enorme exigencia de mi tristeza, que me abraza a más, no poder... Evocar, se meescribe ante mí, un estimado óvel que parece inflamar a un momento dado, y vaporizar el cristalino líquido que la dá vida, y con él, el frágil y diminuto recipiente en que el agua está alojada.

El aroma embriagador que exhala, llega en momentos hasta anestesiarse el intenso dolor que la profunda herida de mi alma me ocasiona. Bello dolor es el tuyo... tan bello, que, sólo comprendido pudiera ser por otra alma que pasara por frías... añorar a las que yo pasé... Y así yódo... ¿quién sabe!

Porque saber, aún todavía, entre sus ojos páticos, los apasionados ósculos que se bella poseedora depositara. ¿Quién sabe son el mágico poder somnoliento, que en mí provoca. Quizás también el perfumado hábito de su boca, que en la más profunda de su corola. Por eso yo, al aspirar con intensidad el ambrosioso perfume que todo míme brinda, imagíname que todavía sus labios de querube, están posados en él, absorbiendo al aspirar, el árcico pelen que brilla en sus débiles estambres...

... Poema infame de amor, es una flor; y mázima, si ella nos fué denada por el amor amado... ¿Quién fué el que probró la infamia, de que el amor es el instinto de procreación de la especie?... Tan colosal es el error como el Cosmos. No quisiera entrar sentando concepciones filosóficas, por que alguien con más autoridad que yo, ya las emitió... Pero... como este es asunto que me toca a mí de lleno, me voy a permitir lanzar un par de ideas.

La mayoría del vulgo está en la creencia, de que el amor sólo es preocupación de algún que otro enamorado y de casi todos los vates. Púen no es así; el amor preocupó, y se ocuparon de él, en casi todas las épocas, todos los pensadores. Claro es, unos, para exaltarlo, sublimarlo, otorgarlo, para aventurarse en un terreno tan peligroso, como es el de dejar escapar de sus labios sendés tan enorme, como la que dejó enumerada un poco más arriba. Pero, no hay que tomar las palabras de los detractores del amor, muy en serio. Pues casi todos ellos son hombres graves quembrados en lo que respecta al amor. La Naturaleza fué muy poco pródiga con ellos (físicamente hablando); el que no era enano, le faltaba un ojo, ó el rostro no era muy agradable del todo; ó por el contrario, suspiraron varias decepciones amorosas, que le hizo pensar del modo que lo hiciera.

Nepolesón el Grande, siendo un ignorado teniente de artillería, se permitió decir del amor barbaridades, y todo ello porque una bella francesa le propinó un par de calabazas tremendas. Llegó hasta el extremo de decir, que, «la mujer no tiene categoría». Es decir, se sintió discípulo de Schopenhauer, hasta la médula. La Historia nos cuenta posteriormente cómo sus amores con Josefina; y entrando en intimidades del gran hombre, vemos las apasionadas cartas de éste, a la esposa, en la que le suplica ayuda a todos; pero ella hace caso omiso

de las llamadas de Bonaparte por encontrarse más a gusto en los brazos de cierto gallardo coronel de infantería. Esto sucedió, como comprenderá el lector, posteriormente a la sentencia que lanzara el corso, y a las calabazas recibidas... Y como Bonaparte, casi todos los detractores del amor.

La más posesión de la hembra, no quiere decir amar. No puede ser de ningún modo. Se me podría objetar de que el amor termina siempre en el punto arriba enumerado. Nada más verdad; pero antes de llegar a este aspecto, el amor ha tenido manifestaciones permanentes espirituales, platónicas, exentas por completo de apatencia carnal. Cuando vemos a una mujer, y nos enamoramos de ella, nos son sus senos exuberantes ni es fin todo su cuerpo, el que nos atrae, no; es el enigmático estremecimiento eléctrico que recorre todo nuestro sistema nervioso y representa en el alma (que no es el sistema nervioso), es el invisible fluido nuestro que converge con el de ella, y se anudan, y se provoca entonces lo que llamamos simpatía; es la atracción mútua de nuestras almas, que saben ellas, que deben unirse en aquella existencia, y que, encerradas en nuestra toza materis, no tienen conciencia plena de lo que sabrían separadas de ella...

A nuestras almas les sucede algo parecido que lo que les pasa a los átomos. Un átomo en pleno Universo, y en constante vibración, sabe cuando le conviene sumarse al conglomerado de átomos que forman una molécula. Está frente a él, se suceden varias atracciones seguidas de repulsiones, y al momento, el átomo escapa a la influencia absorbente de la molécula. Este caso, en nosotros, sería el de la persona antipática. Y en sentido contrario, viceversa. Todo esto, claro es, se opera en el fondo de nuestra subconciencia. Apenas nos damos cuenta. Y por tanto, regido por leyes que el hombre todavía no ha dado con ellas. El amor, es una cosa mucho más complicada de lo que muchos creen. No basta una simple explicación material para aclarar la incógnita. No es un periódico sitio adecuado para tratar un asunto tan peligroso; necesitaría hacerse muy extenso, y no podría.

ALFREDO VAZQUEZ.



LA ENVIDIA

La envidia es la depravación del amor propio. Siempre dura más nuestra envidia que la felicidad de los que envidiamos. No debe tenerse envidia de ningún vicioso ó pecador, porque es abominable para Dios.

La mayor parte de las mujeres se ven te elegantemente más que por ser amables, por ser envidiadas. La envidia es un vicio propio de los que no son envidiables. Si alguno os tiene envidia no lo castigéis, bastante castigado está.

Es la envidia la pasión de las almas bajas, de los entendimientos limitados y de los corazones corrompidos. Sospechas injuriosas, interpretaciones malignas, negras distracciones, calumnias, supercherías, desprecios todo lo que puede denigrar, todo lo que sea capaz de desleír, todo sirve al envidioso.

El envidioso debe ser objeto de conmiseración para todas las personas de buenos sentimientos porque debemos considerarlo como enfermo moral, en cuyo alma aún no ha germinado el verdadero sentimiento de amor y caridad. La envidia es maligna gusano que corroe los nobles sentimientos. El envidioso está en constante intranquilidad porque siempre teme que otra persona le supere en alguna buena cualidad de que él adolece. Su mayor cuidado y preocupación, es ocultar, ó menospreciar las meritorias condiciones de otro, que puedan eclipsar las suyas. Su lengua cual serpiente venenosa no deprecia ni una sola oportunidad, que se le presente para derramar el virus pernicioso de la murmuración. Su mayor satisfacción es conseguir desacreditar por medio de la calumnia, a quienes envidia, expeniendo como grandes faltas, lo que solo son insignificantes defectos, procurando en cambio contribuir a que no se conozcan las nobles virtudes que posean.

Por la transcripción, JUAN SIQUIER SINGALA.

Miscelánea Pedagógica

Ca disminución de la natalidad

Mucho se habla contra la disminución creciente de la natalidad en muchas naciones. Está bien. Pero es preciso no contentarse con palabras. Las jeremías abundan, los hombres que practican, escasean en todos las órdenes de la vida. Además, cuando se combate una plaga social, no basta escribir y hablar, sino que es preciso estar dispuesto a realizar los ensayos prácticos necesarios para remediarlo. Llevando a cabo los ensayos consiguientes. Es preciso consignar, como dice madame Aurel, que "todas las fuerzas del mundo moderno, salvo la religiosa, están permanentemente mobilizadas contra el niño".

Toda la sociedad moderna, añade, está organizada contra la familia. Su moral no coloca la virtud por encima de la economía. Su sistema fiscal no protege las familias numerosas. Sus ciudades están construídas para alojar matrimonios, sin hijos. La enseñanza de las escuelas está toda ella inspirada por el más riguroso individualismo. Su literatura y su teatro exaltan todas las pasiones, menos el amor maternal.

Desde se hace una campaña más activa para combatir este mal es en Francia, pero no se ha acertado con los procedimientos más eficaces cuando madame Aurel dice: "Es evidente que los remedios hasta ahora propuestos contra la disminución de la natalidad son absolutamente inadecuados. Pertenecen a la maquinaria electoral. Legión de conferenciantes se proponen curar con agua azucarada el cáncer que corroe a la nación francesa. No se trata de una pequeña reforma que realizar, sino de una verdadera revolución, que no ha de llevarse a cabo en la calle, y si en las almas, en las costumbres, en los hogares y en la escuela. Tenemos por delante una decena de lustros para encaminarla bien. De otro modo, ni los discursos, ni las plegarias, ni los premios a la virtud, nada impedirá una gravísima debilitación nacional. Si las ciudades continúan a sobrepoblarse por exceso de inmigración, y los campos a despoblarse por falta de comedidas y atractivos; si las escuelas continúan fabricando funcionarios en serie ó señoritos plétreos de pretensiones ridículas, pero no de aptitudes; si podéis hacer leyes, escribir libros, dar conferencias, amenas charlas, discursos grandilocuentes, y elegir diputados y nombrar comisiones, que no podréis impedir la frialdad de las almas y la caída de la sociedad. Ese rodar por la pendiente comenzó antes de la gran guerra y sigue cuadruplicando en velocidad, porque diez años de hoy cuentan por un siglo."

Muy bien dicho ciertamente; pero esa necesidad de un cambio radical es aplicable a todas las manifestaciones de la vida. Es la necesidad de justicia que antes latía en el fondo de la conciencia, y hoy se hizo perfectamente consciente y empuja la voluntad. Exaltemos y protejamos a la familia y organicemos educación, a fin de preparar al niño para hacerlo hombre completo. Por esto no lo conseguimos confiando sólo en la acción individual y sin medir la intervención del Estado y la cooperación de la sociedad.

JOSE FARRAJES

Gran Balneario de Fuente Podrida

Situado en sitio muy pintoresco

LAS MEJORES AGUAS DEL MUNDO

Cura radical de las eccemas aunque sean de 20 años. Todas las enfermedades de la piel y vicios de la sangre desaparecen bajo la influencia de estas aguas y baños.

En el mes de Septiembre tiradas de Pichón. Temporada 15 Junio a 30 de Septiembre.

Hay excelente servicio de Restaurant.